Hacia la conversión ecológica integral

En la sociedad española la preocupación por el medio ambiente no ha entrado en sus ocupaciones principales. Lentamente van calando en el día a día de las personas ciertas prácticas encomiables como el reciclar, pero no con mucho entusiasmo.

Isabel Cuenca
Sec. Gral. Justicia y Paz
@imca23

Si el contenedor correspondiente está un poco alejado de nuestra casa, ya se ve como una contrariedad desplazarse hasta él, máximo si tenemos el de la basura orgánica más cercano. No digamos nada del uso de los puntos limpios. Habría que preguntarse qué tanto por cierto de la población sabe dónde están y si hace uso de ellos. Si avanzamos algo más tendríamos que ver qué personas son conscientes de dónde vienen los alimentos que comen, en qué condiciones se fabrica la ropa que usa, por qué los bazares chinos son tan baratos... y qué relación tiene esto con los derechos humanos, nos quedaríamos sin respuestas. Claro, hay honrosas excepciones y cada vez el grupo de personas interesadas, no solo a nivel superficial sino a nivel vivencial, va en aumento.

La Iglesia española, formada por personas normales y corrientes, no es ajena a esta falta de interés por lo que está ocurriendo en el planeta. No ha ayudado a esta toma de conciencia, a las personas en general y a la Iglesia en particular, el posicionamiento de algunas organizaciones que han puesto el cuidado de los animales por encima del de las personas. Esto ha hecho levantar desconfianzas, injustas, y actitudes de reserva al escuchar las denuncias de los grupos ecologistas como provenientes de personas fanáticas,

o en el mejor de los casos, utópicas, focalizadas en intereses poco claros y a los que «les preocupa más salvar la vida de una cría del águila imperial que la de un bebé no nacido». ¿Quién no ha oído esto más de una vez?

Afortunadamente, las cosas están cambiando en la Iglesia. Es verdad que siempre ha habido instituciones y personas que han mostrado preocupación por cuestiones medioambientales o incluso obispos que han escrito pastorales sobre algún tema de este tipo. Es verdad también que algunas organizaciones de Iglesia ya estaban intentando, como parte de su misión, que las personas creyentes y la ciudadanía en general, fueran tomando conciencia del deterioro medioambiental y de las consecuencias que esto podría acarrear a todos pero, especialmente, a los más pobres, tanto en nuestro país como en países en desarrollo. Cito aquí a Manos Unidas y a Justicia y Paz, por ser por mí, las más conocidas pero seguro que no son las únicas.

Pero, hasta hace unos años, la cosa no pasaba de ahí. Es a partir de 1990 cuando se empieza a notar un ligero cambio, ayudado por el mensaje para la Jornada Mundial de la Paz del 1 de enero que escribió el papa san Juan Pablo II bajo el título *Paz con Dios, paz con toda la creación*, en el que, entre otras cosas, se decía que la conciencia ecológica en la Iglesia no debía ser obstaculizada, sino más bien favorecida.

Pero el espaldarazo decisivo para que este interés por las cuestiones medioambientales aumentase ha sido la encíclica *Laudato si'* que el papa Francisco publicó hace ahora tres años.

Fruto del impacto de esta encíclica fue que, varias organizaciones de Iglesia (Cáritas, Confer, Justicia y Paz, Manos Unidas y Redes) que ya venían trabajando juntas en otros campos bajo el nombre de «Enlázate por la Justicia», se plantearan la necesidad de poner en marcha la campaña «Si cuidas el planeta, combates la pobreza». A estas cinco organizaciones se uniría también CEDIS[1].

En un principio, la campaña se pensó para dos años pero se ha decidido prolongarla un tiempo más debido a que aún no se han cumplido los objetivos que nos habíamos propuesto al iniciarla.

A raíz de la encíclica se formó, desde la Comisión de Pastoral Social de la Conferencia Episcopal, un grupo de trabajo denominado *Ecología integral* que estaba constituido por distintas personas en representación de las instituciones que forman el grupo la campaña «Si cuidas el planeta, combates la pobreza» y otras organizaciones como el grupo de ecología de la Compañía de Jesús, Scouts católicos, etc. El año pasado se organizó un primer seminario destinado en general a representantes de las diócesis para dar a conocer la encíclica *Laudato si'* y este año, el día 9 de junio, se ha realizado un segundo seminario bajo el título «Prioridades medioambientales: agua y energía. ¿Qué futuro?». Para ello se reunió a una serie de expertos y conocedores de estas cuestiones y de los retos que tiene que afrontar la Tierra para crear una opinión pública y eclesial que estimule en las personas, en la sociedad y en los políticos una toma de conciencia sobre la necesidad de nuevos estilos de vida y las decisiones necesarias para que podamos llevar al planeta en otra dirección, como indica el papa con tanta lucidez en la encíclica. El seminario ha sido muy rico en ideas y propuestas, repitiéndose en varias ocasiones que hay que empezar a gestionar mejor los deseos, que hay que «llevar las cuentas bien» del planeta, que las decisiones políticas y económicas que afectan al medioambiente hay que llevarlas a cabo contando con las personas implicadas y con la suficiente transparencia.

Por todo esto hay que concluir que las cosas van modificándose, apreciándose un cambio en la Iglesia española encaminado a hacer realidad la puesta en práctica de la encíclica del Papa. Todavía queda mucho camino por recorrer pero el haberlo empezado ya nos llena de esperanza y nos impulsa a seguir aprendiendo, junto a otros, a hacer las cosas mejor con el planeta e impulsar las modificaciones necesarias para que podamos decir dentro de unos años que lo estamos haciendo mejor que en tiempos pasados y que el daño que le hemos infringido al medioambiente entre todos por este deseo incontrolable por tener más y vivir mejor sin tener en cuenta ni a los pobres ni a las generaciones futuras, se está reparando. ●

> “Las cosas van modificándose, apreciándose un cambio en la Iglesia española encaminado a hacer realidad la puesta en práctica de la encíclica del Papa

[1] www.enlazateporlajusticia.org